

TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Una derivación del debate autonómico

EL ASUNTO de la intervención económica de las comunidades autónomas no deja de ser curioso. Las autoridades autonómicas se suelen atribuir los supuestos éxitos de la marcha de la economía en el seno de sus regiones. Esto tiene una contrapartida: si hay malos datos económicos y malestar social de fondo, estos también se pueden atribuir por la ciudadanía a las políticas regionales y no sólo a las nacionales. Es el precio a pagar por la actitud pretenciosa de trasladar al público que la marcha de la economía es esencialmente el resultado de los aciertos del gobierno regional. En este sentido, el presidente **Antich** no es una excepción. Hace dos semanas, presentó en el Parlament una visión edulcorada de la situación económica de Baleares. Naturalmente, los indicadores aparentemente favorables que citó los asoció a las políticas de su gobierno. Los dos grupos de oposición denunciaron que el presidente había maquillado la realidad y no había expuesto toda la panorámica sobre la situación económica real, la que afrontan y padecen las empresas y los ciudadanos de a pie. Por ello, el presidente seguramente salió más derrotado que victorioso por su falta de modestia en el manejo de un tema tan proceloso como la economía.

Considerando el fondo del asunto, hace tiempo que mantengo que en cuanto al papel que corresponde desarrollar a la comunidad autónoma en este terreno, no tenemos las ideas demasiado claras. Por descontado la intervención del Gobierno autonómico en la economía tiene un impacto que no se puede desdeñar. Pero hay que admitir que su papel está bastante acotado y, en una medida destacada, queda al albur de otras circunstancias. La economía balear, aparte de la acción de las autoridades locales, depende de la economía internacional, de la economía europea, de la economía española y, atención a este punto, del manejo de la política económica en España. Es una interacción compleja por varios motivos. Por ejemplo, nuestra mayor vinculación con el exterior, aunque nos diferencia de otras regiones, no nos hace estar menos

inmunes ante un mal manejo de la política económica en España. O viceversa, un buen manejo nacional puede coincidir con una política errónea en Baleares, dando al traste con los efectos inicialmente positivos.

Creo que no se tiene claro el impacto macroeconómico efectivo de la comunidad autónoma, es decir el empleo del gasto público como elemento de sustitución del sector privado en cuanto a generador de demanda. La clave de la cuestión es que no es exactamente lo mismo ser unas «administraciones de servicios», que es la esencia primigenia de las comunidades autónomas, que ser sujetos de política económica con efectos en la interacción de los fenómenos macroeconómicos. Este es un tema que en la práctica está resultando ser confuso. Entre nosotros, la confusión llega a tal grado que hasta los consells se creen que hacen política económica y pretenden atribuirse

«Antich presentó en el Parlament una visión edulcorada de la situación económica en Baleares»

los resultados de la gestión económica, cuando en realidad sus acciones son una gota en el océano, independientemente de que un mal manejo de sus competencias, igual que sucede con la Comunidad, puede ser muy inconveniente para la economía de sus territorios.

Teniendo en cuenta las apreciaciones anteriores, podemos citar dos de los principales lastres que presenta la gestión del actual gobierno balear en materia de política económica. Uno de ellos, y no el menor, es el de haber comprometido su suerte con la gestión del gobierno **Zapatero**. Lamentablemente para el gobierno Antich, su gestión y su enfoque económico forman parte del mismo paquete que la presentada por el Gobierno de la Na-

ción, cada día más contestado y falta de credibilidad.

Adicionalmente, por sí mismo el gobierno regional ha practicado una política de actuación presupuestaria que, aunque bienintencionada en su origen, parte del error de concepto que empecé a esbozar más arriba. Concretamente, se ha pretendido contrarrestar la crisis echando mano del presupuesto como si de un gobierno de un Estado, además de orientación keynesiana, se tratase. Naturalmente, actuar así siempre tiene algún efecto, pero los resultados nunca están a la altura de las expectativas. La línea de delimitación entre donde acaba lo efectivo y empieza lo superfluo es bastante borrosa y no hay una regla clara. Lo cierto es que en Baleares no se ha conseguido atajar el paro, ni siquiera darle la vuelta seriamente a la evolución del PIB. Esto ha sido así porque la gestión presupuestaria no ha atendido la particular estructura económica de Baleares, caracterizada por una balanza comercial crónicamente deficitaria. Se ha pretendido hacer política macroeconómica sin atender a la particular estructura económica que nos caracteriza; sin disponer del armazón conceptual adecuado, ni los medios, ni los recursos. La política llevada a cabo, tal vez haya creado PIB y empleo, ipero esencialmente lo habrá hecho en el exterior!

Adicionalmente, el fruto de esa gestión presupuestaria infructuosa ha sido el inmenso aumento de la deuda pública autonómica, que ha tenido una evolución de locura. Si hubiese estado asumido que el trasfondo del manejo presupuestario tiene como razón esencial la mejora de la prestación de servicios, así la acción económica desde la óptica de la «economía de la oferta», la gestión de las cuentas públicas se hubiese podido atemperar y acompañar mejor a las disponibilidades económicas. No ha sido así y este resultado, en forma de endeudamiento, ya pesa como una losa en la economía balear, en el sentido de que es una traba seria para acometer políticas estructurales que garanticen el crecimiento a medio plazo.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

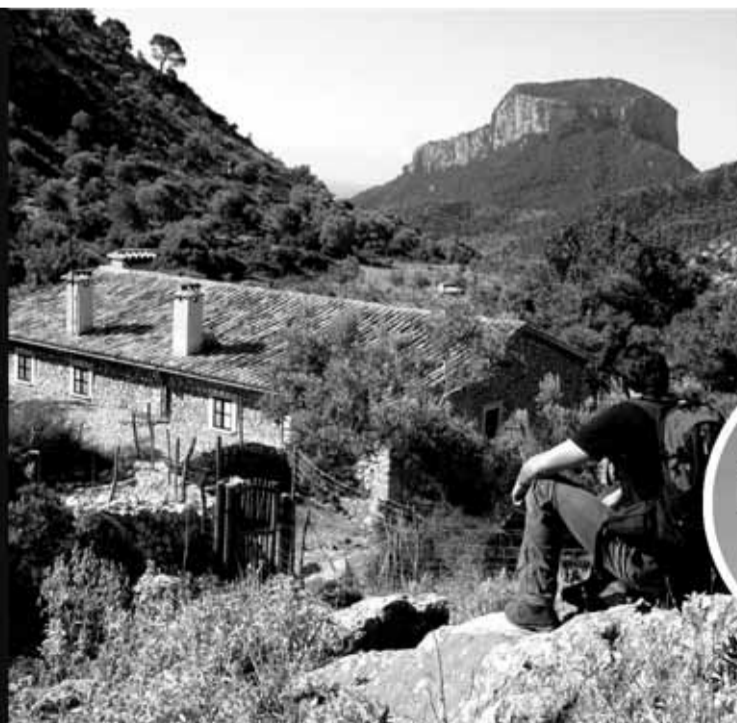
La subasta nacionalista

NO SÉ si felicitar a **Eduardo Mendoza** por su Planeta. Me aburre la monomanía obsesiva de la guerra civil, sus verdugos y víctimas, su danza eterna por estas tierras donde no pasa el tiempo, sino sólo se repite, como el ajo. Pero es lo normal, cuando el todo y las partes andan enfrentados y con la propia personalidad –la de cada cual– en quiebra; que no hay modo de analizar, con rigor, su relación, sus idas y venidas, su compañía entre forzosa y forzada, su áspero alzarse diario –como dos amantes gélidos– sin más almuerzo que la pesadilla de una noche, tristísima, que ya pasó y a la que no se espera. Pero quién sabe cómo se escribe el futuro.

No hay totalitarismo que no recoja el afán expansionista en algún lugar de su barbarie. Así, pues, **Joan Laporta** anda con un ojo puesto en **Sandro Rosell** y en lo que siempre hurtan los números propios (y los ajenos), y con el otro, de guiño en guiño, buscándole aliados en Baleares y Valencia a su quimera de unos países catalanes libres y soberanos en pleno vacío. O flotando en la nada.

Podría ahora citar al PNV –otro rancio nacionalismo– y su ardor, entre mercantil y lingüístico, para que se aprueben unos presupuestos en los que nadie cree. O eso parece. Prefiero, en cambio, revisar a fondo mi correo, no sea que la OCB me haya nombrado miembro honorífico de sus agueridas huestes sin siquiera avisarme ni arrendarme las ganancias. Ya sería el colmo.

Xarxa de Refugis del Consell de Mallorca



Tota la Serra als teus peus

Vine a fer salut i gaudir de la Serra de Tramuntana. Aprofita la xarxa de refugis al teu abast per conèixer la **Ruta de Pedra en Sec** i viure grans experiències.



Més informació i reserves
www.conselldemallorca.net/refugis
971 173 700